

SÁBADO, 25 de junio de 2011

CRÍTICA:

Fragor de las magnolias

ÁNGEL L. PRIETO DE PAULA | 25 JUN 2011

Poesía. La publicación en 1976 de *Con pólvora e magnolias*, de Xosé Luís Méndez Ferrín (Ourense, 1938), fue un signo de renovación de la poesía gallega, como, en distinto orden estético, *Mesteres*, de Arcadio López-Casanova. Aquel libro anunciaba en su título la determinación de compatibilizar esteticismo culturalista con insurgencia civil, y su rendimiento simbólico no cede al que tuvo en el primer franquismo *Cómaros verdes* (1946), de Aquilino Iglesia Alvariño. Solo tras esa clausura del realismo tardío, a zaga de cierto Celso Emilio Ferreiro, pudo producirse, al filo de 1980, la eclosión poética concretada en los nombres de Xulio L. Valcárcel, Rodríguez Fer, Xavier Seoane o Manuel Rivas. Aunque la aparición como poeta de Méndez Ferrín había tenido lugar con *Voce na néboa* (*Voz en la niebla*) en 1957, su centralidad en la lírica gallega deriva de los libros reunidos en *Poesía fundamental*, entre 1976 y 2005, en edición bilingüe con traducción de Eloísa Otero y Manuel Outeiriño. Por sus salmodias pletóricas, su poderío alucinatorio y su capacidad para dar curso a requerimientos colectivos, cabría hablar de "materialismo histórico-visionario", como bromea muy en serio Antonio Gamoneda en unas palabras prologales. A los traductores se deben unas valiosas notas finales que proporcionan información necesaria para el lector común; y, dado que se trata de la primera muestra compendiosa de Méndez Ferrín en castellano, se habría agradecido una introducción crítica, cuya carencia no la compensan los dos textos que abren y cierran el volumen, acarreados de otro sitio para la ocasión: ni el citado de Gamoneda, un prólogo-carta personal e impresionista, ni el epílogo de Outeiriño, iluminador pero referido tan solo al último libro recogido aquí, *Contra Maquieiro* (*Contra Maquilero*). En todo caso, la presente recopilación brinda la oportunidad de leer a este excepcional "poeta cimarrón" en cuya escritura se abrazan lo legendario y lo histórico, el experimentalismo lingüístico y la entonación coral, la relectura de la tradición y la proclama revolucionaria, y que por tantos motivos constituye la quintaesencia de la mejor poesía gallega.